

ESCRITOS EN FORMACIÓN

INVESTIGACIONES EMERGENTES
EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

IGNACIO FRECHTEL Y AGUSTÍN ASSANEO
(COMPILADORES)



NUEVOS ENFOQUES EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Pensar una colección de historia de la educación supone entrar en diálogo con la tradición de un campo problemático que crece y se ha desarrollado en la Argentina de manera sistemática desde el retorno a la democracia. Los trabajos de Gregorio Weinberg, Adriana Puiggrós y Juan Carlos Tedesco representaron la incorporación de la historia social como perspectiva. A partir de estos se incorporaron nuevos sujetos y problemas, dinamizando y desanquilosando la historia de la educación argentina. A la vez, comenzó a integrarse una dimensión que trasciende la construcción nacional del sistema educativo para inscribirlo en una tradición más amplia en términos transnacionales.

Ese diálogo recorre las últimas cuatro décadas de producción, pero a la vez se proyecta hacia las nuevas generaciones. Lo que Nicolás Arata y Myriam Southwell supieron llamar «estallido temático» marca la multiplicidad de caminos que ha encontrado este campo en la Argentina: la incorporación de nuevas escalas de análisis, la renovación de los marcos teóricos y la diversificación de archivos permitieron expandir sus límites. Esta colección, una iniciativa conjunta entre la SAIEHE y la UNIPE, tiene por objeto contribuir a la construcción de una historia de la educación que no solo implique el empleo de fuentes como documentos del pasado, sino que interpele los giros que abren nuevos quiebres, grietas y silencios dentro de esos testimonios. El problema de la historia es un problema del tiempo, lo cual comprende interpretar los sentidos dominantes, pero también aquellos emergentes, los puntos de fuga y los límites de lo posible. El campo, en constante movimiento, encuentra en ese estallido un aire fresco que da lugar a enfoques antes no percibidos.

Escritos en formación

Investigaciones emergentes en historia de la educación

**IGNACIO FRECHTEL Y AGUSTÍN ASSANEO
(COMPILADORES)**

**ANA DIAMANT (PRÓLOGO)
NICOLÁS ARATA (EPÍLOGO)**

LUCILA DA SILVA
DENISSE ELIANA GARRIDO
SABRINA GONZÁLEZ
YAMILA LIVA
LUCÍA MERLOS
FRANCISCO EMMANUEL MONTIVERO
CAROLINA OJEDA RINCÓN
MICAELA PELLEGRINI MALPIEDI
GIULIETTA PIANTONI
EMMANUEL STEFANELLI
MARÍA BELÉN TREJO
DANIELA WIEDER
ALEJANDRO YAVEROVSKI



u: unipe
editorial
universitaria

COLECCIÓN
NUEVOS ENFOQUES EN
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Escritos en formación : investigaciones emergentes en historia de la educación / Lucila Da Silva ... [et al.] ; Compilación de Ignacio Frechtel ; Agustín Assaneo ; prólogo de Ana Diamant. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : UNIPE: Editorial Universitaria ; Buenos Aires : Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (Saiehe), 2023.
280 p. ; 24 x 16 cm. - (Nuevos enfoques en historia de la educación)

ISBN 978-987-3805-81-3

1. Historia de la Educación. I. Da Silva, Lucila II. Frechtel, Ignacio, comp. III. Assaneo, Agustín, comp. IV. Diamant, Ana, prolog.
CDD 370.9

UNIPE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Carlos G.A. Rodríguez
Rector

Ana Pereyra
Vicerrectora

UNIPE: EDITORIAL UNIVERSITARIA
María Teresa D'Meza
Directora editorial

Diego Herrera y Juan Manuel Bordón
Edición y corrección

Daniela Mainet
Diagramación

SAIEHE: SOCIEDAD ARGENTINA
DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA
EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
Nicolás Arata
Presidente

Gabriela Lamelas
Secretaria

Lucía Merlos
Tesorera

Vocales
Mariano Carlos Ricardes, Valeria Macía, Sonia
Elizabeth Riveros, Myriam Southwell, Silvia
Graciela Finocchio, Natalia García, Valeria
Alejandra Olalla, Alcides David Musín, Agustín
Assaneo y Armando Ramón del Valle Jugo Suárez

COLECCIÓN NUEVOS ENFOQUES EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
Ignacio Frechtel y Agustín Assaneo
Directores de volumen

Escritos en formación. Investigaciones emergentes en historia de la educación

© De la presente edición, UNIPE: Editorial Universitaria, 2023

Piedras 1080 (C1070AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

www.unipe.edu.ar

© Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE)

Ferrari 206, 4º piso (C1414AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

© De los trabajos que integran el volumen, sus autoras y autores

Imagen de tapa: «Alumnas en laboratorio: toma de presión», autor desconocido (gentileza del Centro de Documentación Histórica del ISEF N° 1 Dr. Enrique Romero Brest)

1ª edición, agosto de 2023

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

ISBN: 978-987-3805-81-3

Índice

PRÓLOGO

<i>Ana Diamant</i>	9
--------------------------	---

PRESENTACIÓN

<i>Ignacio Frechtel y Agustín Assaneo</i>	13
---	----

PRIMERA PARTE

Reformas, currículum y universidad

Aníbal Ponce y la Reforma Universitaria <i>Denisse Eliana Garrido</i>	23
--	----

La recomposición posdictatorial del discurso educativo católico <i>Francisco Emmanuel Montivero</i>	39
--	----

El año 1938: cuando las universidades populares llegaron al gobierno <i>Alejandro Yaverovski</i>	53
---	----

Construir narrativas en educación artística escolar: una posibilidad en universos misceláneos <i>Lucía Merlos</i>	79
--	----

La formación de maestros en la Universidad Nacional del Comahue entre 1968 y 1973: una reforma ¿prevista? <i>Emmanuel Stefanelli</i>	101
---	-----

La «educación ciudadana» en los parques nacionales argentinos a mediados del siglo XX <i>Giulietta Piantoni</i>	117
--	-----

Negociaciones y confrontaciones entre Estado e Iglesia católica en el campo de la educación indígena en el Chaco argentino <i>Yamila Liva</i>	135
--	-----

SEGUNDA PARTE

Educadoras, biografías y cuerpos

Biografía, geografía y tiempo: la propuesta pedagógica de Leticia Cossettini entre 1935 y 1950 <i>Micaela Pellegrini Malpiedi</i>	151
--	-----

Mujeres que escribieron «Evita me ama»: autoras de libros escolares (1952-1955) <i>María Belén Trejo</i>	167
---	-----

Hacia una pedagogía moderna en Argentina: Ernestina López y las reformas escolares en las primeras décadas del siglo XX <i>Sabrina González</i>	189
--	-----

Maestras en lucha: experiencias docentes en la gran huelga tucumana de 1959 <i>Daniela Wieder</i>	211
--	-----

Un estado de la cuestión en torno al cotidiano escolar y la educación de los cuerpos en la dictadura militar de 1976 <i>Carolina Ojeda Rincón</i>	227
--	-----

Investigando experiencias pasadas en los baños de las escuelas primarias: coordenadas teórico-metodológicas de acercamiento a la trama espacios, objetos y sujetos-cuerpo en edificios escolares del siglo XX <i>Lucila da Silva</i>	249
---	-----

EPÍLOGO

A propósito de la colección <i>Nuevos enfoques en historia de la educación</i> <i>Nicolás Arata</i>	269
--	-----

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	273
--	-----

La «educación ciudadana» en los parques nacionales argentinos a mediados del siglo XX

GIULIETTA PIANTONI

EL ESTADO COMO PRODUCTOR Y DIVULGADOR DE SABERES

La creación de la agencia de control de los Parques Nacionales (PN)¹ se materializó en 1934, aunque la disposición de áreas de reserva ya había sido establecida a principios del siglo XX.² Su sentido primario, más allá de la conservación de la naturaleza, estuvo asociada desde muy temprano a la promoción del turismo, aunque rápidamente se fueron incorporando otras funciones.

El lema de Parques Nacionales, «Conocer la patria es un deber», acompañó un muy variado conjunto de materiales editados a fin de promover el turismo y convertir a las zonas bajo su jurisprudencia en atractivos. Dichos materiales conjugaban la promoción turística con la divulgación científica.³

Como parte de esta tarea de atraer al visitante, pero, además, como parte de su función argentinizadora y moralizante de la población, esta repartición estatal incorporó paralelamente otra serie de materiales, herramientas y espacios para difundir contenidos relacionados a las ciencias naturales, la historia y la arqueología, entre otras disciplinas. De esta forma, además de materiales impresos existieron otros «instrumentos» de divulgación de conocimientos como las estaciones experimentales y una diversidad de actividades de comunicación como fiestas, encuentros, congresos y charlas magistrales, capacitaciones, trabajos en viveros y «zoológicos»,⁴ museos, visitas guiadas, actos

1. La institución que se ocupa de la conservación de las áreas protegidas nacionales en la Argentina ha sufrido numerosos cambios en su denominación y pertenencia ministerial, por lo que se apela a la fórmula «Parques Nacionales» como forma genérica para señalar a la institución. Solo cuando se haga referencia a un periodo concreto o determinado se utilizará el nombre correspondiente a ese momento histórico-institucional.

2. Sobre la reserva de áreas naturales, la conformación de la agencia de control e historia institucional de Parques Nacionales existe una muy amplia producción que no es posible referenciar aquí.

3. Lamentablemente en la actualidad no existe un repositorio que resguarde toda la producción académica o turística producida por Parques Nacionales. Dichos materiales se encuentran dispersos en bibliotecas, archivos, centros de documentación públicos y privados. «Completar» la colección prueba ser una tarea compleja y por lo tanto también reconstruir su historia y procesos de edición, publicación y distribución.

4. Durante los primeros años de los parques nacionales argentinos se prepararon espacios dentro de los entornos naturales tanto para la adaptación de especies exóticas como para la reproducción en cautiverio de fauna local. Algunas de estas estaciones zoológicas eran incluidas dentro de los circuitos y visitadas por turistas.

públicos, eventos con otras instituciones, desfiles, proyecciones, alocuciones radiofónicas, etcétera.

¿Por qué incluir este tema en un tomo de historia de la educación? Probablemente suene pretencioso incluir este mosaico de experiencias bajo el paraguas teórico más tradicional de la historia de la educación. Sin embargo, en un sentido amplio que busca pensar nuevos temas, proponer diversos marcos de interpretación, repensar y visitar los archivos documentales y explorar diversos caminos de análisis, podemos incorporar a la comunicación o popularización de la ciencia por parte de distintas reparticiones del Estado como ámbitos donde la educación se diversifica.

Las fuentes y la variada documentación histórica analizada⁵ utilizan de manera indistinta las expresiones «comunicación», «popularización», «divulgación» y «difusión» para referirse a los procesos de transmisión de saberes en espacios no escolares.⁶ Pero también aparecen fórmulas como «educación popular» o «educación ciudadana» que nos permiten adentrarnos en las concepciones con las que se construyeron las estrategias de las distintas gestiones de los parques nacionales.

De un tiempo a esta parte la historia de la ciencia ha cambiado su mirada más tradicional sobre los estudios de su popularización, comunicación o «divulgación», como coloquialmente se conoce, y ha comenzado a prestar atención a una serie extremadamente variable de formas en las que la circulación de saberes promueve sentidos sobre lo que son «las ciencias», o el contenido de «lo científico», «la científicidad», y no solo a su contenido específico. Es decir que, como disciplina, analiza no solo la forma en que se comunica sino los modos en que estos saberes se producen y circulan (Secord, 2004; Gavroglu, 2012; Burke, 2017).

Los estudios sobre el Estado y la historia de las instituciones estatales son parte del entramado de temáticas necesarias para acercarse al objeto de investigación. La vinculación de estos saberes con las agencias estatales ha sido abordada por Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann (2012a y 2012b), entendiéndola como un proceso de necesidad recíproca y de complementariedad entre el Estado y el «conocimiento» a modo de legitimación mutua en el contexto de la periferia –no necesariamente pasiva– del mercado mundial de ideas y modelos institucionales. Al centrarnos en una repartición estatal en la que sus agentes no son pedagogos y docentes, sino burócratas, técnicos y aficionados, es necesario adoptar una serie de recaudos sobre quiénes conforman estas instituciones, es decir quiénes son el Estado, su rostro humano, y cuáles

5. El presente capítulo recupera cuestiones abordadas con mayor profundidad en mi trabajo de tesis doctoral (Piantoni, 2020).

6. Suele usarse la fórmula «educación no formal» para referirse a las instituciones que educan por fuera de la escuela, entre ellas los museos. Sin embargo, esta mirada, que se construyó como alternativa libre, que permitiese el desarrollo de la educación ligada a deseos, intereses y necesidades frente a la educación escolar tradicional, pasiva y acrítica, supone una lectura deficitaria sobre el sistema escolar y minimiza el estatus educativo de las tareas que se realizan en los espacios museísticos. Por ello en la actualidad se busca pensar en términos de una pedagogía social que otorga visibilidad y reconocimiento pedagógico a las prácticas educativas fuera del ámbito escolar (Pedersoli, 2020).

son sus prácticas cotidianas (Bohoslavsky y Soprano, 2010; Di Liscia y Soprano, 2017).⁷ Estos hombres y mujeres que producen saberes y los comunican encarnan el Estado y aplican política pública en el territorio como experiencias que desbordan las miradas más tradicionales de su accionar. Estas mujeres y hombres configuran lo que podríamos llamar puntos de intersección entre las definiciones más estrictas de intelectuales, expertos, aficionados, *amateurs* y burócratas del Estado, es decir que se trata de híbridos con capas superpuestas de todas ellas (Pupio y Piantoni, 2017 y 2018).

Son estas perspectivas renovadas las que nos permiten pensar nuestro objeto de estudio y las estrategias que se desplegaron para hacer y comunicar ciencia en el seno de los parques nacionales, entendiendo al Estado como productor de saberes más allá de las academias y como educador más allá de las escuelas.

FOTOS, POSTALES E IMÁGENES EN MOVIMIENTO

Con la finalidad de ilustrar las bellezas panorámicas que promocionaba como destinos turísticos la repartición de Parques Nacionales, se inició un archivo de fotografías con más de mil ejemplares a partir de donaciones hechas por aficionados y la compra a las casas de fotografía de la región de Nahuel Huapi (PNNH) e Iguazú (PNI), las primeras áreas protegidas. En 1936 el archivo contaba con 1.800 ejemplares, y nueve años después esa cantidad ascendía a 6.953 según las memorias de la institución. Este archivo fotográfico permitió utilizar una muy variada gama de estrategias, como la producción de folletos en varios idiomas, ilustraciones, tarjetas postales, planos, láminas, estampillas y volantes. Con el tiempo, también se incorporaron registros fílmicos, realizados por Parques Nacionales o encargados a otras entidades, para la promoción y propaganda de los diversos destinos turísticos. Además, muchos cuadros realizados por artistas de la región fueron adquiridos para integrar las pinacotecas de PN, ya que la obra pictórica hacía eco de la narración iconográfica que también propició la institución, tomando la obra de arte como otro de los soportes de la identidad nacional y regional (Piantoni y Pierucci, 2021).

Estos dispositivos circulaban en las oficinas de informes, empresas y operadoras de turismo, agencias marítimas y embajadas para su difusión. Estos materiales eran acompañados por la publicación de anuncios gráficos y radiales de circulación nacional que difundían reportajes y crónicas de viajes.

En 1939 se encomendó al instituto cinematográfico del Estado la producción de dos películas a color sobre la pesca y los deportes de invierno. Sin embargo, recién en 1941 fue presentado por la Dirección Nacional de Espectáculos Públicos y se obtuvieron algunos ingresos por la proyección cinematográfica sistematizada.

7. Dada la extensión del presente capítulo, será imposible abordar aquí en detalle las trayectorias personales de quienes han configurado la repartición de Parques Nacionales durante el periodo analizado. Sin embargo, puede accederse a un mayor detalle de este análisis en Piantoni, 2020.

En uno de los dos films⁸ se observa la relación entre la obra pública propiciada por el Estado con la belleza del escenario natural: una placa anunciaba que las imágenes que fueron recogidas representan la naturaleza, el progreso y el deporte considerados propios, con el propósito de que los argentinos empezaran a apropiarse de los recursos naturales de su patria. Como en la mayoría de estas producciones, el eje discursivo es el imponente entorno natural, escenario de las diversas actividades que se pueden realizar, y en su placa de cierre se explicita el objetivo de «divulgar la belleza argentina en tierra sureña». Esta afirmación estaba ligada a la idea de que «conocer» ayudaba a «cuidar» y «valorar» los entornos naturales. Pero, además, servía para legitimar la función de los PN, por ello, la promoción filmica del turismo jugó un rol muy importante en el marco de la propaganda política tanto de los gobiernos conservadores como del peronismo.

En esta primera sección o selección debe notarse que la intención primaria estaba vinculada con la oferta visual de atractivos para el consumo turístico, es decir, se trataba de ofrecer al público –potencialmente visitante– una aproximación de los territorios bajo la protección de Parques. Sin embargo, se incorporaba además en esta lógica la idea del acercamiento a estos espacios desde una mirada nacionalista, de proyecto superador que le pertenecía al conjunto del pueblo argentino. Aquí se observa el germen de la función pedagógica asignada a la repartición, que evolucionaría a lo largo de las diversas gestiones y que se articularía y complementaría con otras estrategias o recursos para «educar» al pueblo argentino sobre los Parques Nacionales, la conservación de la naturaleza y otros temas afines.

FOLLETOS, GUÍAS TURÍSTICAS Y TEXTOS CIENTÍFICOS

Como decíamos, desde comienzos de la historia institucional se contó con un área destinada a la propaganda cuya actividad se asoció a la promoción del turismo en los parques nacionales. Si bien en sus inicios no tuvo un presupuesto muy amplio y su escala de producción era reducida, rápidamente se convirtió en una de las divisiones de mayor crecimiento tanto en cantidad de trabajo como en tipo de manufactura (DPN, 1936: 67 y ss.) en el contexto de lo que se ha dado en llamar como la «época de oro» del libro y de la industria editorial en la argentina (De Diego, 2014; Giuliani, 2018). Ese período se encuentra signado por un gran impulso al desarrollo técnico científico (Hurtado, 2014; Comastri, 2015).

Desde 1935 se destacó la elaboración de una guía del Parque Nacional Nahuel Huapi, compuesta por cinco tomos.⁹ Cada ejemplar incluía una diversidad de contenidos que abarcaba desde información para llegar al destino a definiciones sobre lo que es un parque nacional y nociones sobre la historia y etnología de la

8. Se trata de una película musicalizada sin narración de voz en *off*.

9. En realidad, finalmente se editaron solo las cuatro primeras secciones, ya que la última se consideró que reiteraba información vertida en las anteriores. Ver DPN (1938).

región, su flora y fauna, detalles sobre su geología y geomorfología y otra información de divulgación general de la Norpatagonia. Cada tomo estaba precedido por una introducción que incluía la descripción del Parque Nacional Nahuel Huapi y la caracterización de los parques nacionales. Además, la información textual estaba acompañada por una importante cultura visual que incluía dibujos, fotografías, planos y acuarelas. Estas secciones fueron reimpresas de forma anual en las temporadas estivales, e incluso llegaron a ser traducidas al inglés. Con estas guías la repartición iniciaba un complejo entramado de vinculaciones entre la promoción del turismo y la divulgación de saberes, ya que se consideraba que la

[...] eficiente propaganda que se realiza mediante folletos, vistas fotográficas, cinematográficas, avisos, etc., no solo para atraer al turismo, sino también para *despertar el interés de los aficionados y hombres de ciencia*, así como de *instituciones científicas y culturales* hacia esas maravillosas regiones, constituyen otros tantos elementos eficaces en el desarrollo del vasto programa de acción trazado para lograr el mejor cumplimiento de los fines perseguidos por la Ley 12103 (DPN, 1940: 9).¹⁰

En la Memoria de 1937 de la repartición se realizó un pormenorizado detalle del tomo que refiere a la Historia de Nahuel Huapi, el cual abarcaba cerca de 300 años y era considerado como la primera «palabra oficial» que se editaba sobre la región desde las obras de Francisco P. Moreno (DPN, 1938: 85 y ss.). Esa guía venía acompañada de láminas en colores y gran cantidad de material gráfico y dibujos que «aclaraban» el texto y «ampliaban» el conocimiento del lector sobre estos temas. Asimismo, la guía orientada a la flora y fauna realizaba una detallada lista de ejemplares que pueblan la zona, consignando su nombre «vulgar» acompañado del nombre técnico, y una breve explicación sobre su ubicación y comportamiento.

Paralelamente a este proceso de publicación de las guías turísticas, cuyo objetivo era el de divulgar determinados saberes, la institución comenzó a editar complementariamente material científico de investigaciones asociadas a sus territorios. Entre ellos aparecieron producciones realizadas por especialistas pertenecientes al universo científico y universitario, y por otro lado materiales realizados íntegramente por personal de Parques Nacionales.

En este conjunto de materiales científicos destaca la serie de anales que se publicaron.¹¹ Un análisis de los índices de estos anales muestra que sirvieron como una revista de divulgación en la que se recopilaban artículos que se vinculaban con las temáticas de los parques nacionales de forma general, aunque

10. El destacado me pertenece, como en todas las citas textuales a continuación.

11. Estos se publicaron en dieciocho tomos entre 1945 y 2010, de forma muy irregular, con formatos diversos, incluso con nombres y dependencias distintas, pero la institución los considera una única colección. Estos se componen de cuatro series: *Anales del Museo Nahuel Huapi* o *Anales del Museo de la Patagonia* (tres tomos), *Revista Natura* (dos tomos), *Anales de Parques Nacionales* (once tomos) y *Anales de Parques Nacionales: Patrimonio y Cultura* (dos tomos).

no todos los textos se desarrollaban sobre jurisdicciones bajo su control. Con el tiempo, se fueron especializando y se puede observar que cada vez más fueron los científicos y técnicos que trabajaban para Parques –que probablemente se desempeñaban en espacios tanto académicos como profesionales– quienes empezaron a publicar y comunicar su trabajo dentro de la institución, pasando los anales a ser un órgano oficial de comunicación y perdiendo, por lo tanto, este perfil académico de «revista» donde cualquier cientista podía publicar su investigación particular. Entre quienes colaboraron con materiales y artículos para los diversos tomos aparecen académicos de institutos de investigación, museos y universidades nacionales, técnicos forestales, ingenieros agrónomos y aficionados a la arqueología, entre muchos otros.

Así como otras estrategias de divulgación de conocimiento científico elaboradas por Parques Nacionales, los anales constituyeron un entramado de herramientas muy dispares en su formato, contenido y continuidad. Estuvieron sumamente vinculados a quién o quiénes encabezaban dicho proyecto en cada momento, y fueron utilizados para validar y formalizar saberes con el objetivo de formar parte de las discusiones científicas del período.

En la presentación del primer volumen, el administrador general de Parques Nacionales y Turismo, el teniente coronel (r.) Napoleón Irusta, expresó la importancia que revestía para la repartición la divulgación científica de lo que constituye la historia y naturaleza de Patagonia:

[...] haciendo conocer en varios aspectos y ambientes el territorio de la Patagonia de una manera verídica, sin fantasías y en forma sencilla; tratando de hacer *agradable* la lectura, que aparte de ser entretenida reúne condiciones *de enseñanza e interés ilustrativo*, como sucede siempre con todo elemento que pertenece o refiere a la naturaleza (AGPNyT, 1945: VII).

Años más tarde, en sintonía con estas palabras, a partir del segundo plan quinquenal de 1952 se promovió la edición y divulgación de saberes sobre los PN. En algunos de los materiales producidos durante este período se podía leer la siguiente inscripción:

El Estado, mediante la educación y la enseñanza en todos sus ciclos generales y especiales, y los demás recursos a su alcance, promoverá el desarrollo de una clara conciencia científica y técnica nacional que contribuya a la creación de una cultura nacional y concurra a la consolidación de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

2.º Plan Quinquenal, VI.G.3 (AGPN, 1954: 1).

En casi todos estos materiales la imagen cobraba una importancia notable, ya que los dibujos, bosquejos, mapas y fotografías eran de gran importancia para acompañar los textos, ya se tratase de diseños demostrativos y ejemplificadores o, efectivamente, de diseños correspondientes a la ilustración científica (Rouaux, 2015). El propósito era hacer más amena la presentación de

los temas, aportar desde el punto de vista pedagógico y construir desde un lenguaje visual a la argumentación presentada. De esta forma, por ejemplo, los dos números de la *Revista Natura* incluían al final unas láminas denominadas «Serie Botánica» con descripciones de especies vegetales de los parques nacionales realizadas por Milán Dimitri e ilustraciones científicas de Jean Winterhalter, cuestión que era resaltada en múltiples oportunidades: «No escapará al señor Decano que una de las maneras más positivas de *hacer conocer y divulgar* nuestras bellezas y riquezas naturales es la de proceder a *ilustrar y describir* las especies animales y vegetales más típicas de cada parque y reserva nacionales».¹²

En relación con los textos, si bien la intención expresa era la de construir una herramienta de divulgación, algunos más que otros estaban escritos en un vocabulario ameno, de fácil lectura, donde los autores se detenían a explicar variados detalles contextuales o características generales de los territorios, hechos u especies que estaban describiendo. Otros materiales eran más propios del ámbito científico de quienes los produjeron e incluían listados de especies con vocabulario técnico específico y no inteligible para un público lego.

FIESTAS, CONGRESOS Y EVENTOS

Una clara manera de generar la circulación del conocimiento son los congresos y seminarios académicos, pero, por supuesto, más que eventos dirigidos a un público amplio, son encuentros entre pares. Sin embargo, para las distintas gestiones de PN eran una plataforma para construir lazos estratégicos con socios y colegas insertos en el mundo académico para la difusión de saberes que luego eran multiplicados en otras estrategias.

Una mención especial merece la compilación publicada por Parques en 1951, denominada *Conferencias del Seminario Francisco P. Moreno de la Sociedad Científica Argentina. Año 1947*, donde se reunían las conferencias dictadas en dicho encuentro. El seminario, según sus organizadores, tenía como finalidad difundir los conocimientos y el significado de la vigilancia de los recursos naturales por la importancia de su valor económico y científico.¹³ Además de las alusivas semblanzas, recordatorios y biografías temáticas asociadas a la figura de Francisco P. Moreno, considerado el «padre» de los Parques Nacionales, en las conferencias brindadas por disertantes de renombre en muy diversas disciplinas se abordaron sobre todo temas en relación con la protección y conservación de la flora y fauna, que tendrían un gran peso en la repartición, dejando atrás la centralidad del turismo.

12. Nota al señor interventor en el Museo y Facultad de Ciencias Naturales, Dr. Sebastián Guarrera, del jefe de la División de Protección de la Naturaleza y director de los anales de Parques Nacionales, Ing. Agr. Milán J. Dimitri, del día 5 de septiembre de 1957. Expediente D607, Archivo Museo de La Plata.

13. Nota al jefe de la Secretaría Técnica de la presidencia, por José Liebermann, 17 de noviembre de 1947. Archivo General de la Nación, Caja 598, Iniciativa 2563.

Las palabras iniciales a cargo del Dr. José Liebermann ponían el acento en aspectos que merecían, según el programa de la Sociedad Científica Argentina, la «urgente atención del Estado y del pueblo». Su objetivo era

[...] colaborar, con su prédica y su acción, en la obra de los organismos oficiales encargados de velar por la integridad de la fauna, de la flora y de la gea [...] queremos, entre otras cosas, la intangibilidad de la naturaleza indígena; la creación de Parques Naturales en provincias; *el turismo estudiantil en el interior, para ahondar el conocimiento de lo nuestro y despertar inquietudes por la tierra*; [...] *la intensificación de las ciencias naturales argentinas en todo los ciclos de la enseñanza*; la profundización de los problemas patagónicos, especialmente los de su colonización y sus poblaciones indígenas y el reacercamiento general del hombre a la naturaleza (AGPNyT, 1951: 14).

Si bien abundaron durante este período, no solo los congresos y encuentros de académicos eran la norma. También existieron diversas fiestas y eventos cuyo objetivo era promover una serie de saberes a sectores más amplios de la población. Por ejemplo, la Semana de los Parques Nacionales, organizada en el Parque Nacional Nahuel Huapi del 1 al 12 noviembre de 1953 por la Administración General y la Comisión Nacional del Cincuentenario de PN (AGPN, 1954); o las Fiestas de la Flora, de la Fauna y de la Selva realizadas en el año 1954 en los parques de Nahuel Huapi, Los Alerces e Iguazú, respectivamente. Dichos eventos podrían no considerarse parte del mismo entramado. No obstante, perseguían –también en el marco del segundo plan quinquenal– la función de posibilitar el acceso del pueblo al conocimiento de las bellezas naturales del país y el acrecentamiento del acervo cultural de la nación.¹⁴ Los programas de actividades, que incluían excursiones educativas a los visitantes, diversas disertaciones y exposiciones sobre flora y fauna, fueron editados como pequeños libros que incluían información específica de especímenes en cada uno de estos parques.

Estos materiales diversos editados por PN se intercambiaban con instituciones académicas y museos nacionales e internacionales, y circulaban por bibliotecas con la intención de expandir la cantidad de personas que accedían a los saberes en ellos incluidos, tanto escritos como plasmados en las ilustraciones.

MUSEOS, DIORAMAS Y MODELOS 3D

La retórica visual incluyó también diseños tridimensionales que representaban los atractivos de los parques nacionales. Además de la publicación de anuncios en grandes diarios y periódicos, reportajes, crónicas de viajes y mensajes radiales, se utilizaron otras herramientas tales como la exposición de dioramas que representaban los atractivos de los PN en diferentes vidrieras en la Ciudad de Buenos

14. Notas al señor interventor de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo Dr. Joaquín Frenghelle [sic] del Ing. Agr. Lucas Tortorelli de los días 11 de enero, 5 de febrero y 11 de junio de 1954. Expediente A71, Archivo Museo de La Plata.

Aires o la participación en ferias internacionales con la exposición de maquetas del hotel Llao Llao, ubicado en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Estas vitrinas, que la sección de Propaganda producía a fin de promover en las grandes ciudades el turismo a las áreas protegidas, eran construcciones idealizadas en las que se exponían objetos que buscaban atraer prácticas como el esquí.

Además, Parques Nacionales integró a su organigrama diversas instituciones culturales, entre ellas las museísticas, para la divulgación del conocimiento de la «civilización» y la cultura. En 1939, desde el Parque Nacional Nahuel Huapi se comenzó a proyectar una red de museos regionales para cada parque. Dicho proyecto a gran escala no pudo concretarse, pero la primera experiencia piloto se ha desarrollado a lo largo del tiempo hasta la actualidad en la ciudad de Bariloche.

Las colecciones de este primer museo se constituyeron a partir de la compra que el Estado nacional hizo de la colección arqueológica personal de un privado, Enrique Amadeo Artayeta, quien se constituyó en su primer director (Piantoni, 2016; Pupio y Piantoni, 2017). Prontamente, la institución se nutrió de más objetos producto de donaciones, préstamos y otras compras para las secciones de historia, antropología y mineralogía. Además, se dispuso la caza de especímenes de los parques nacionales para que pudieran ser taxidermizados y expuestos en la sala de ciencias naturales, y se compraron e intercambiaron pieles con otros museos (Piantoni, 2020). Igual tratamiento tuvieron las colecciones en la breve experiencia del museo que funcionó en Iguazú.

El poder transformador asignado a la educación residía en considerar que por aquella vía era posible una regeneración moral y civilizatoria como avanzada hacia el progreso. Esa misma función se asignaba a la institución museo. De manera complementaria, y adicional al sistema educativo, la sala de historia servía una función pedagógica de importancia, uniendo a la región al entramado nacional a través de la campaña del desierto.

Sobre estas instituciones se expresaba en la Memoria Aniversario, que se proyectó publicar en 1944, lo siguiente:

La historia política y militar de todos esos territorios se expresa allí con mejores recursos que cuanto representan muchas palabras de los libros, porque *el visitante asiste con sus ojos y también con su emoción a las cosas y los objetos* que prolongan indefinidamente en el tiempo la proyección de seres que vivieron, con sus sacrificios y a veces con su martirio, para ser útiles a un ideal, a una causa, a una aspiración, en fin, que en definitiva resumen una misma palabra y una sola unidad: la Patria.¹⁵

En la prensa se publicaban registros de los horarios de atención del museo, el cual abría sus puertas jueves y domingos entre las 14:30 y las 17:30 horas. A pesar de lo

15. Dirección de Parques Nacionales y Turismo (DPNT), *Preliminar Memoria correspondiente a los años 1943-1944. Diez Años de Parques Nacionales: Memoria Extraordinaria de la Dirección de Parques Nacionales y Turismo con motivo del décimo aniversario de la promulgación de la Ley 12.103 por el poder ejecutivo nacional el 9 de octubre de 1934*, 1944. Disponible en Fondo Bustillo del Archivo General de la Nación, Legajo 3343.

acotado del horario de visita, en la documentación se expresa que el museo había llegado a recibir entre 290 y 400 visitantes (además, ciertos días se permitía abrirlo exclusivamente a los colegios de la localidad).¹⁶ Incluso, en otra documentación subrayaban que en el año 1940 habían visitado el museo 3.500 personas «que lo acogen con beneplácito y simpatía, sin contar los colegios y el ejército que lo hacen periódicamente».¹⁷

Enrique Amadeo Artayeta, su primer director, concebía al museo como «*un templo de educación que enseña e instruye por la vista, sin necesidad de impartir conocimientos, teniendo la ventaja [de] que penetra el sentido, que se graba en la memoria*»,¹⁸ «ilustrando al espectador por la vista, impresión esta, la más imperecedera de los sentidos».¹⁹

En la *Memoria* del año 1941, también se destacaba el rol que el museo cumplía como parte de la educación no escolar y como instrumento de divulgación:

El *pueblo* tiene una marcada predilección por visitarlo y es honroso decirlo, que la obra realizada por Parques Nacionales en ese sentido es importante, pues paulatinamente se puede apreciar el *adelanto en el grado de cultura que se observa en la masa popular*, con el simple contacto al frecuentar el Museo (DPN, 1942: 112).

Tanto en Nahuel Huapi como en el museo que funcionó brevemente en Iguazú se apeló a estrategias que no incluían explicaciones textuales o por medio de visitas guiadas, sino que eran los objetos los que hablaban por sí mismos. Además, se apeló a dioramas o maquetas que ensayaban «escenarios» naturales con los animales taxidermizados, tratando de poner al visitante en una situación próxima a la realidad.²⁰ Se buscaba recrear lo más fielmente posible el ambiente de la costa patagónica. El montaje cumplía la función de sintetizar una serie de eventos naturales, momentos y especies en un único espacio.

16. Carta dirigida al Dr. Ricardo Levene por Enrique Amadeo Artayeta, el 10 de septiembre de 1940. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia.

17. Memoria del Museo de la Patagonia, año 1940. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia.

18. Conferencia dada en LRA Radio del Estado, 23 de noviembre de 1939. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia, Cuadernos de trabajo e investigaciones, 1939-1947, Carpeta 1. Colección Enrique Amadeo Artayeta, pp. 2-3.

19. Enrique Amadeo Artayeta, informe *El Museo de Nahuel Huapi Perito Francisco P. Moreno*, Buenos Aires, 2 de enero de 1946. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia.

20. Como lo analiza Élica Blasco (2011) para el caso del Museo Histórico de Luján bajo la gestión y administración de Enrique Udaondo, la experiencia de montaje para evocar y representar arquetipos del pasado y atraer al visitante a fin de trasladarlo «a otros tiempos» se realizaba por medio de la recreación de escenas de bailes, quehaceres cotidianos, eventos, etc. que se compusieran de gestos y poses lo más naturales posibles, incluso a partir de la reproducción de cuadros o fotografías. En muchos casos se llegó a adecuar las fachadas de los edificios para estar en concordancia con el contenido. Estas experiencias representacionales incluían maniqués de cera con ropas utilizadas en vida de determinadas personalidades políticas y militares, una manera de construirlos como «héroes inmortales». En algún punto este elemento de las exposiciones puede tener un correlato con lo realizado en Nahuel Huapi, si se interpreta que los maniqués comunes utilizados con las vestimentas de los «próceres del desierto» buscaban producir el mismo efecto. Sin embargo, si bien el montaje del Museo de la Patagonia buscaba asignarles un valor central y celebratorio, el efecto era más «solemnizador» que representacional, ya que carecían de rostro, expresiones, poses, gestos, y estaban dispuestos en un círculo y no recreando una escena.

Sobre la tarea de preparación de las muestras, se expresaba en un informe:

En el *hall* de entrada al Museo, como muestra de la *labor ilustrativa y científica* que se realiza, se ha producido un diorama, magníficamente realizado por el taxidermista del Museo, una escena de la parte sur de las costas patagónicas, en el que se pueden admirar como en estado natural ejemplares de pingüinos, petreles, cormoranes, albatros, etc.²¹

Estos mundos creados *ad hoc*, que no existen en la realidad material de la que han sido extraídos, sino que existen en los papeles, en las palabras, en inventarios, en depósitos, salas de exhibición, a partir de la clasificación y la seriación de los objetos y su conversión en material científico, tienen tanto que decir por medio de las colecciones como por el diseño de muebles, laboratorios, talleres, depósitos, salas de exposición, etc. Estos mensajes en 3D constituyen una forma de comunicación y crean retórica material, a partir de la estructura edilicia, como recursos de representación de las ideas.

Pese a los fuertes vínculos que se establecían en términos retóricos con el sistema educativo, no hemos podido detectar que existieran en las zonas de influencia de estas instituciones ejemplos de museos escolares o pedagógicos (García, 2007 y 2010; Linares, 2012). Sin embargo, sí surgirían otras estrategias y formas de vinculación con las escuelas, como se verá en el apartado siguiente.

LAS ESCUELAS, ACTOS Y VISITAS

Muchos años antes de que la educación ambiental se definiera como campo, existieron experiencias de vinculación entre el organismo de conservación y el sistema educativo. Esos lazos incluyeron proyecciones de los *films* y otros materiales de divulgación en las escuelas. Pero, además, hubo espacios donde la liturgia y los actos públicos traspasaron los límites propios de la educación para la conservación y, como en el caso de los museos, cobraba preponderancia la función nacionalizadora y patriótica que cumplían los PN a mediados del siglo XX.

Desde prácticamente el principio de la historia institucional se destacan las visitas a escuelas de la capital que realizaba el personal de la repartición. En estas «expediciones de propaganda» se llevaban a las escuelas un conjunto de estrategias didácticas que incluían charlas, proyección de fotografías en colores, láminas de carácter educativo y, años después, se sumaron las producciones cinematográficas ya mencionadas:

[...] *El aula primaria, es un excelente factor para lograr una sana propaganda nacionalista* [...] La propaganda impresa se ha orientado en base a las necesidades y aptitudes del *público escolar* a quien se dirigía.

21. Informe Museo de la Patagonia «Perito Francisco P. Moreno» de Etnografía, Historia y Ciencias Naturales, s/f. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia, Bmce 2A 14.

Por otro lado, esta propaganda ha servido en muchos casos como *instrumento de enseñanza, que ilustra las clases [...]* (DPN, 1937: 55).

Como complemento, se buscaba que se integrara el tema en las escuelas. Ese objetivo consta en la Memoria de 1935 que Exequiel Bustillo le escribió a Ricardo Levene para que la Comisión Revisora de Historia y Geografía a su cargo tuviera a bien incluir alusiones a los parques nacionales en los programas de enseñanza pública. Allí señalaba que entre las finalidades asignadas a los PN está la de «Conservar la naturaleza de los parques nacionales y atraer a ellos la atención del país, para su *apreciación y estudio*, estimulando su frecuentación, [...] con propósitos de recreación, *educación popular* e investigación científica [...]» (DPN, 1936: 141).

La escuela fue, sin duda, una de las instituciones claves en la concreción de este propósito en cuanto asumió un enérgico programa de educación patriótica que, a partir de un conjunto de rituales y contenidos escolares, se proponía «fabricar» argentinos en las regiones más tardíamente incorporadas (Mecozzi, Carey y Luseti, 2011). En muchos Territorios Nacionales y algunas provincias, el proceso de escolarización fue, mayoritariamente, de educación común, elemental o primaria. Para otros rangos etarios se apeló a otro tipo de intervenciones pedagógicas, entre ellas la construcción y difusión de un determinado tipo de historia a partir de las conmemoraciones públicas.

Por ejemplo, el vínculo del museo del Parque Nacional Nahuel Huapi con las escuelas no se circunscribía solo a las visitas por sus salas, sino que otra de las acciones llevadas adelante por esta institución eran los actos públicos:

Se ha colaborado siempre con las autoridades nacionales, militares y *escolares con la celebración de efemérides patrias [...]* en muchas oportunidades mediante disertaciones por radiotelefonía ya ha hecho conocer al público parte de la historia de nuestra Patagonia, como así mismo distribuido tarjetas recordatorias de los centenarios de los personajes más caracterizados que tomaron parte en las cruzadas civilizatorias que la conquistaron.²²

Para aquellos que no formaban parte de las instituciones escolares se abría paso a las conmemoraciones públicas de las fiestas mayas y julias, a las que con el tiempo se agregó un calendario de eventos locales. Los eventos públicos apoyados por la política y la academia, en la que los escolares interactuaban, interpelaban a la sociedad a través de un marcado calendario de liturgia patriótica celebrado e impulsado desde el gobierno (ya fuese nacional, provincial, territoriano o municipal) que se fue ampliando con el correr de los años. Entre tales fechas, Enrique Amadeo Artayeta destacaba el 3 de abril, por ser

22. Informe Museo de la Patagonia «Perito Francisco P. Moreno» de Etnografía, Historia y Ciencias Naturales, s/f. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia, Bmce 2A 14.

el aniversario de la llegada del general Conrado Villegas al Lago Nahuel Huapi en el Cerro del Carmen, en el año 1881; el 19 de mayo, por la jura de la bandera por los conscriptos que se incorporaban al Ejército; el 14 de enero de 1941, por la inauguración de la estatua del General Roca; y el traslado de los restos de Moreno al Nahuel Huapi, en enero de 1944, festejados como fechas patrias argentinas.

Periódicamente la Dirección del Museo, en combinación con la agrupación militar destacada en Bariloche, hace participar al pueblo de ceremonias públicas en la Plaza Expedicionarios del Desierto, conmemorando fechas históricas y que aparte de ilustrar al pueblo con conferencias alusivas a la fecha que se conmemora lo hace para *ilustrar y levantar el espíritu de nacionalidad en el núcleo de la población*.²³

De la misma forma, en la Memoria institucional de 1940 se resaltaba que se habían realizado diversos «actos para rememorar fechas de nuestro pasado histórico y político, con el exclusivo fin de hacer *acrecentar el sentimiento de patria y nacionalidad en esta zona tan apartada*».²⁴

La importancia de esta vinculación con el público era permanentemente señalada y resaltada en los documentos oficiales:

Siguiendo el propósito establecido por esta Dirección de propender el amor a la Patria en las fechas memorables de nuestra historia [...] es muy satisfactorio poder manifestar la *acción educativa y de cultura que ejerce en el pueblo en general*, el contacto ilustrativo que ofrece el Museo, en las distintas especialidades que cultiva, siendo elocuente el cambio sufrido por la población, la que se puede declarar es toda amiga de la institución de enseñanza gratuita y sin esfuerzo.²⁵

Por su parte, dado que en 1948 las ruinas de San Ignacio cercanas a Posadas, capital del Territorio Nacional de Misiones, fueron puestas bajo jurisprudencia de Parques Nacionales, Amadeo Artayeta comenzó a realizar las gestiones para que fueran explotadas a partir de visitas explicadas, buscando crear vínculo tanto con los turistas como con los grupos escolares de la región.²⁶

Todas estas experiencias hacían que la repartición estuviera presente en una multiplicidad de ocasiones, construyendo vínculos locales y emocionales con las diversas comunidades en las que se insertaba.

23. Memoria Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno, 1940, p. 2. Disponible en Archivo Documental Museo de la Patagonia.

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*

26. Notas del 29 de mayo, 24 de julio y 7 de agosto de 1948. Disponibles en Bibliorato N°1 Cartas Referentes al Museo de Iguazú, Colección Artayeta, Archivo Museo de la Patagonia.

UN MOSAICO DE EXPERIENCIAS PARA LA EDUCACIÓN POPULAR

«Conocer la patria es un deber» consignaba el lema de Parques Nacionales y se constituía en una de las pautas que guiaba parte fundamental de su política a mediados del siglo XX. Esta lógica servía a varias funciones que cumplían los parques. La primera de ellas tenía que ver con la legitimación social de la importancia de la institución estatal. Pero, además, excedía los límites de los conocimientos asociados a la naturaleza y su conservación, y servía en términos de promover una serie de saberes en la sociedad en vinculación a la incorporación de esos territorios al «ser nacional». Ello se producía a través de múltiples estrategias que buscaban promover lo que se entendía como «civilización y progreso», ya que la naturaleza era concebida a lo largo de todo el período desde una función moralizante y civilizatoria, es decir, como el escenario de la nación:

Desde el punto de vista cultural y social, el turismo desempeña un rol de gran importancia *sobre la cultura y educación del pueblo*.

Si bien es cierto que también persigue el solaz y descanso del turista, no menos verídico resulta *que la enseñanza y el conocimiento* que saca de la contemplación de la Naturaleza *acrecienta el nivel cultural de la población*, al penetrar, aunque sea solo superficialmente, en los encantos y misterios de aquella (Milán, 1954: 23).

Parques Nacionales apuntó a un muy diverso conjunto de públicos: aficionados, científicos, turistas, escolares, legos, entre otros, para promover la educación ciudadana utilizando un entramado de herramientas y dispositivos. Cada estrategia apuntaba a desplegar una serie de argumentos diversos a fin de propagar y establecer determinadas narrativas. De esta forma, la repartición se posicionaba como un órgano del Estado que producía y divulgaba saberes por fuera del sistema educativo. En esta lógica se entrecruzaron la popularización de la ciencia con la propaganda turística y nacionalista. Esta idea de «conocer para cuidar» buscaba articular el turismo con la conservación, aunque existieran relaciones tensas entre ambas acciones.

Las herramientas institucionales que buscaban dar a conocer aspectos de historia, arqueología, etnografía, botánica, zoología, mineralogía fueron sumamente diversas y se desplegaron en el territorio de maneras muy diferentes. Encontramos entre ellas fotografías, postales, obras pictóricas, dibujos, guías turísticas, audiovisuales, desfiles, conmemoraciones, así como museos, dioramas y vidrieras, publicaciones periódicas, cartillas, congresos, charlas, visitas guiadas, etc. Así, se consideraba que se lograba generar un «adelanto para la masa popular», la creación de una «cultura nacional», ahondar en el «conocimiento de lo nuestro» a través de «templos de educación» que apelaban a la emoción como estrategia para la «educación ciudadana».

Estos materiales eran producidos tanto por técnicos de la repartición y aficionados como por científicos proveniente del ámbito académico. Se desplegaron

múltiples estrategias de intercambio y colaboración con otras instituciones para poder acrecentar los recursos disponibles y así aumentar los dispositivos y materiales que pudieran despertar el interés, hacer conocer y divulgar todo aquello relacionado con Parques Nacionales.

A partir de estas estrategias se establecía la palabra oficial de esta repartición. A pesar de que a mediados de siglo XX se habían sucedido diversas gestiones, de perfiles político-ideológicos diversos, muchas de estas estrategias y dinámicas se mantuvieron, apuntalaron y hasta diversificaron y aumentaron.

A partir de todas estas experiencias, Parques Nacionales se constituyó como una repartición estatal con un fuerte carácter político que, además de proteger los entornos naturales, producía saberes y educaba construyendo relatos sociales en las zonas en las que se insertaba.

REFERENCIAS

Administración General de Parques Nacionales (AGPN)

- 1954 *Primeras Jornadas de Parques Nacionales, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo (AGPNyT)

- 1945 *Anales del Museo Nahuel Huapi*, t. 1, Buenos Aires, Imprenta de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo.
- 1951 *Conferencias del Seminario Francisco P. Moreno de la Sociedad Científica Argentina. Año 1947*, s/l, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Talleres Gráficos de la AGPNyT.

Blasco, Élidea

- 2011 *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján 1918-1930*, Rosario, Prohistoria.

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán

- 2010 «Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina», en *íd.* (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 9-55.

Burke, Peter

- 2017 *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Comastri, Hernán

- 2015 *La política científica en el primer peronismo: discursos e imaginarios sociales (1946-1955)*, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

De Diego, José Luis

- 2014 «1938-1955. La “época de oro” de la industria editorial», en *id.* (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 97-133.

Di Liscia, María Silvia y Soprano, Germán

- 2017 «Entre espacios grises y aristas brillantes: la categoría de burocracia estatal y el estudio de los sistemas de administración pública en la Argentina», en *id.* (eds.), *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria, pp. 9-41.

Dirección de Parques Nacionales (DPN)

- 1936 *Memoria correspondiente al año 1935*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos.
 1937 *Memoria correspondiente al año 1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos.
 1938 *Memoria correspondiente al año 1937*, s/l, Ministerio de Agricultura.
 1940 *Memoria correspondiente al año 1939*, Buenos Aires, s/e.
 1942 *Memoria correspondiente al año 1941*, s/l, Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales.

García, Susana

- 2007 «Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX», en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 14, n° 1, pp. 173-196.
 2010 «Museos y materiales de enseñanza en la Argentina (1890-1949)», en Castilla, Américo (comp.), *El Museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 91-109.

Gavroglu, Kostas

- 2012 «Science popularization, hegemonic ideology and commercialized science», en *Journal of History of Science and Technology*, vol.6, pp. 85-99.

Giuliani, Alejandra

- 2018 *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, Temperley, Tren en Movimiento.

Hurtado, Diego

- 2014 *El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006)*, Buenos Aires, Edhasa.

Hurtado, Diego y Busala, Analía

- 2002 «La divulgación como estrategia de la comunidad científica argentina: la revista *Ciencia e Investigación* (1945-48)», en *Revista Redes*, vol. 9, n° 18, pp. 33-62.

Linares, María Cristina

- 2012 *Educación con los objetos. Museos pedagógicos en la historia de la educación argentina (1880-2009)*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Luján.

Mecozi, Cecilia; Carey, Alina y Lusetti, Liliana

- 2011 «El intento por modelar argentinos. Escuelas, maestros, conmemoraciones y festejos en el Oeste de Territorio de Río Negro (1910-1945)», en Méndez, Laura (dir.), *Historias en Movimiento. Cuerpo, Educación y tiempo libre en la Norpatagonia 1884-1945*, Rosario, Prohistoria, pp. 51-123.

Milán, Dimitri

- 1954 «Rol que desempeñan los Parques Nacionales en el conocimiento y protección de la naturaleza», *Semana de los Parques Nacionales, Serie de Divulgación*, n° 1, Buenos Aires, Administración General de Parques Nacionales, pp. 21-28.

Pedersoli, Constanza

- 2020 *Educación y pedagogía en museos. Las visitas familiares a la exhibición DESmedidos: excesos y mandatos en la sociedad de consumo*, tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

Piantoni, Giulietta

- 2016 «Subjetividades, instituciones y memoria: el Museo de la Patagonia como escenario», en Méndez, Laura M. y Podlubne, Adriana (comps.), *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 111-131.
- 2020 *Instituciones culturales, producción y divulgación científica en los Parques Nacionales norpatagónicos en la primera mitad del siglo XX*, tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Piantoni, Giulietta y Pierucci, Liliana

- 2021 «Paisaje, Nación y Turismo: La política de promoción de los Parques Nacionales de la Norpatagonia (1934-1955)», en Méndez, Laura; Piantoni, Giulietta y Podlubne, Adriana (eds.), *Desandando pasados. Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 129-157.

Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.)

- 2012a *Las prácticas del Estado*, Buenos Aires, Edhasa.
- 2012b *Los saberes del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa.

Pupio, María Alejandra y Piantoni, Giulietta

- 2017 «Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina) 1939-1950», en *Estudios Sociales del Estado*, vol. 3, n° 5, pp. 31-54.
- 2018 «Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX», en Caravaca, Jimena; Daniel, Claudia y Plotkin, Mariano Ben (eds.), *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Ides, pp. 92-117.

Rouaux, Julia

2015 «Dibujando bichos: la ilustración científica en la entomología», en *Revista del Museo de la Plata*, n° 27, pp. 25-32.

Secord, Jim

2004 «Knowledge in Transit», en *Isis*, n° 95, pp. 654-672.

MICAELA PELLEGRINI MALPIEDI es profesora y licenciada en Ciencias de la Educación (UNR) y doctora en Ciencias de la Educación (UBA). Actualmente, se desempeña como becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y como docente de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Su línea de investigación es la historia de la educación de/con mujeres en perspectiva de género.

GIULIETTA PIANTONI es licenciada y profesora en Historia (UNCo) y doctora por la misma disciplina (UNS), con estudios de posgrado en curso sobre historia pública y gestión de museos. Su temática de trabajo se centra en las instituciones culturales y de divulgación científica en los Parques Nacionales de la Norpatagonia, sus redes intelectuales de intercambio y sus estrategias de difusión del conocimiento durante la primera mitad del siglo XX. Participa de diversos proyectos de investigación y extensión en las universidades nacionales del Comahue y de Río Negro, donde también desarrolla sus tareas docentes.

EMMANUEL STEFANELLI es profesor en Ciencias de la Educación (UNCo) y becario doctoral (Conicet) con sede en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS). Actualmente, es doctorando en Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e integra la Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE). Participa como investigador en el área de Historia de la Educación Regional de la Facultad de Ciencias de la Educación (FaCE-UNCo). Estudia la formación docente en la provincia de Río Negro desde las perspectivas de la historia de la educación y la política educativa.

MARÍA BELÉN TREJO es licenciada y profesora en Ciencias de la Educación (UBA). Egresó como profesora de Nivel Primario (ENS N° 1) y trabajó varios años en ese nivel de enseñanza. Actualmente, desarrolla funciones docentes en el nivel superior, en el ámbito de la formación docente, y en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). En sus investigaciones doctorales, financiadas por una beca del Conicet, aborda sensibilidades y emociones hacia la maternidad en el ámbito educativo durante la primera parte de siglo XX.

DANIELA WIEDER es profesora de Historia (UNT) y doctoranda en Historia (UBA). Actualmente, es becaria doctoral (Conicet) y se desempeña como docente en la cátedra Historia Argentina y Latinoamericana de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Es coautora del libro *¿Por qué arde Tucumán? Cierre de ingenios y conflictos sociales, 1966-1973* (UNT, 2021).